

SE CUMPLIERON 30 AÑOS DE LA MASACRE DE TRELEW

LOS CAIDOS

Dieciséis militantes de organizaciones político-militares, en lucha contra la dictadura del general Lanusse, son asesinados el 22 de agosto de 1972 en la Base Naval Almirante Zar de Trelew, sitio donde estaban prisioneros luego de un escape fallido. Se inventa un “intento de fuga” para justificar la masacre.

Los ultimados son once militantes del PRT-ERP, tres de las FAR (Carlos Heriberto Astudillo, Alfredo Elías Kohon, María Angélica Sabelli) y dos de Montoneros (Susana Graciela Lesgart y Mariano Pujadas).

Sobreviven a las graves heridas tres militantes de las FAR (María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps, Ricardo René Haidar). Todos ellos luego muertos en diferentes acciones de la resistencia contra la dictadura militar de Videla, a partir del 24 de marzo de 1976.

LOS SONIDOS GUTURALES DE LOS VERDUGOS

“Los hechos ocurridos han despertado dos tipos de actitudes en la gente que nos rodea: unos pretenden acusar a la Armada de haber provocado una masacre intencional. Los otros, ante el hecho consumado, lo justifican y hasta lo aplauden, dada la peligrosidad de los presos. Ni unos ni otros tienen razón. La Armada no asesina. No lo hizo jamás. No lo hará nunca. (...) Lo hecho bien hecho está. Se hizo lo que tenía que hacer. No hay que disculparse porque no hay culpa. (...) Para Dios no hay bien máspreciado que la vida humana: ésta tiene para Él un valor infinito. Pero también es cierto que la muerte está en el plan de Dios, no para castigo sino para reflexión de muchos...”.

Extractado del discurso del Comandante de la Aviación Naval, capitán de navío Horacio Mayorga, el 5 de setiembre de 1972 ante una formación de sus tropas.

LOS PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS



MAB: “Yo me asombraba a mí misma de que estuviera tranquila. Con una bronca muy, muy grande por la imposibilidad de tener aunque sea una mínima reacción. Veía que cualquier reacción no cabía, estaba totalmente en poder de ellos que estaban matándonos. Eso era lo que más sentía... Veía que tenía una herida en el estómago y me dije ‘Bueno, acá si no me operan enseguida, con la cuestión de la peritonitis y de todo eso de las perforaciones, tengo algunas horas’. Me daba cuenta que el agujero que tenía en la mandíbula no era mortal y que con el que tenía en el estómago el peligro era ese de la perforación y las hemorragias internas. Me acuerdo que después yo decía: ‘Pero si me muero, quisiera escribir aunque sea en la pared los nombres que sean’. Entonces agarro y con el dedo y con la sangre (me acuerdo que mojo el dedo) empiezo a escribir cosas en las paredes. Enseguida se apiolan y viene uno con un tarrito y borra enseguida.

FU: ¿Qué había escrito?

MAB: L.O.M.J.E.

FU: ¿Lomje?

MAB: L.O.M.J.E.: LIBRES O MUERTOS, JAMAS ESCLAVOS. Y había escrito 'papá, mamá' y no sé que más. Lo borraron y después volví a escribir de nuevo. Pero mientras estaba escribiendo ya me vieron y lo volvieron a borrar.

FU: ¿Y qué escribiste esta vez?

MAB: Y escribí lo mismo. Cabeza dura...

Declaraciones de la sobreviviente de Trelew, María Antonia Berger al periodista Francisco Urondo.

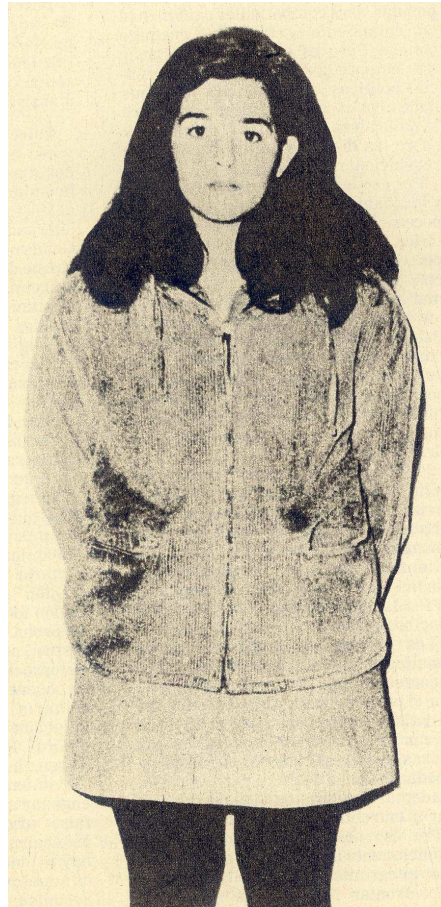
LA GORDA



Susana Graciela Lesgart, para todos sus amigos, la Gorda, nació en Córdoba el 13 de octubre de 1949 y era maestra. Se radicó luego en Tucumán para ejercer su profesión y compartir la dura vida de los cañeros de la zafra. Había sido detenida en diciembre de 1971 y al momento de ser asesinada en Trelew contaba con 22 años. Un compañero tucumano, Darío, le dedicó un largo poema, del cual extracto: “El pueblo está oscuro de

crespones/Oscuro el mañana de los humildes/La unidad básica, los portones fabriles, los changos del abasto, los ranchos, los grifos, la villa entera/La oscuridad es bronca en aerosol/Es reclamo por los cuellos salpicados/Por alfombras, por pactos, por leyes, por el pan ausente/Oscuro todo, hasta que hagamos juntos por la gorda la justicia montonera”.

ANGELICA, CUANDO TE NOMBRO...



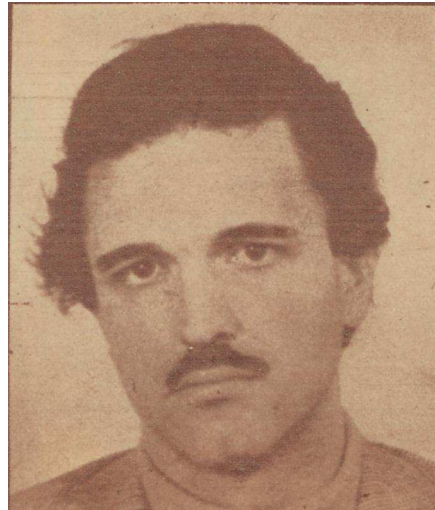
María Angélica Sabelli, porteña nacida el 12 de enero de 1949. Murió asesinada a los 23 años. Había sido detenida en febrero de 1972 y salvajemente torturada en la comisaría de Villa Martelli en la provincia de Buenos Aires. Era estudiante de matemáticas en la facultad de Ciencias Exactas y se ganaba la vida como maestra de matemáticas y latín.

“Señor no sé si María Angélica creía o no creía en vos, tampoco se si al final eso sirve para algo.../Señor ella tenía 20 años el pelo negro y alguna vez había escrito en las paredes: PERON VUELVE como quien dice vuelve la alegría, vuelve a limpiarse un poquito el cielo ó mejor aún como quien siente que la patria es un grito que no cesa, un murmullo, un aliento que tiembla, una arenita que se queda para siempre en los dedos/Señor

primero fue un tiro en el brazo, después le destrozaron la nuca y aunque ya estaba muerta volvieron a pegarle un balazo en la cabeza...”

Extractos de “Oración leída en la tumba de María Angélica Sabelli” por el poeta Vicente Zito Lema.

LA TRANSFORMACION DE MARIANO



Mariano Pujadas era de origen catalán, había nacido el 14 de junio de 1948 en Barcelona y de chiquito emigró a la Argentina con toda su familia. Estudiaba agronomía y sus estudios lo llevaron a hacer trabajos de campo, donde vio una realidad completamente diferente a la de todos sus días, en la facultad de la Universidad Católica de Córdoba.

“Del Cordobazo hasta la fría madrugada del 22 de agosto en Trelew con los años de militancia tan intensamente vividos, se concreta la transformación de nuestro Mariano en ‘El Gaita’, como cariñosamente lo llamaban sus compañeros. Prófugo desde La Calera es detenido en junio del 71 en Córdoba y tras pocos meses de estar en Encausados, forma parte del primer grupo de presos políticos llevados a Rawson: de allí habría de volver a casa en la noche de un 23 de agosto, en un ataúd gentilmente proporcionado por la Armada.

Fue entonces cuando empezamos a comprender la exacta dimensión alcanzada por Mariano y no a causa de su papel protagónico en el Aeropuerto de Trelew, sino al ver la cantidad de gente para nosotros desconocida, pueblo, pueblo de alpargata rotosa y pollera deshilachada que sin intimidarse por la presencia de carros de asalto en las inmediaciones de la casa, entraban silenciosos con los ojos húmedos a dar el último adiós al

muchacho guerrillero que por ellos había ofrendado su vida, mirando su rostro exangüe pero sereno y sonriente y tocando la bandera de su patria de adopción que cubría el féretro, cruzada con una leyenda que él llevaba grabada a balazos en el pecho: MONTONEROS. Esa misma palabra que un hermano suyo, con un clavo, grabó en el revoque fresco que tapa el nicho donde lo llevaron a pulso sus compañeros en un mediodía soleado de agosto”.

Testimonio del padre de Mariano, el Dr. José María Pujadas, asesinado posteriormente junto a su esposa y dos hijos por un grupo de tareas del ejército, en Córdoba, el 14 de agosto de 1975. (Fueron sacados de su casa a la madrugada, arrojados a un pozo, ametrallados y luego dinamitados como escarmiento para la población).